

HOMENAJE AL PROFESOR PRESEDO

**Pedro Sáez
Salvador Ordóñez
eds.**



**UNIVERSIDAD
de SEVILLA**



JUNTA DE ANDALUCIA

Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla

LA RELACIÓN DE LÚCULO CON LOS PARTOS DURANTE LA TERCERA GUERRA MITRIDÁTICA

Luis Ballesteros Pastor
Universidad de Granada

Resumen

El plan de ataque de Lúculo a los partos en 69/8 a.C. aparece, en contra de la opinión general, como un proyecto concebido realmente por éste, ante la necesidad de concluir la guerra de manera rápida y definitiva. La presunta neutralidad del rey parto obstaculizaba la victoria de Lúculo y favorecía a Mitrídates y a Tigranes.

Abstract

Lucullus' plans to attack the Parthians in 69/8 B.C. appear as a project actually conceived by him, due to conclude the war in a definitive and expeditious way. The apparent neutrality of the Parthian king hindered Lucullus' victory and favoured Mithridates and Tigranes.

El papel jugado por los partos durante la tercera guerra Mitridática, ha aparecido siempre como uno de los muchos puntos oscuros que se nos plantean en relación con el desarrollo de la misma¹. Ya al comienzo del primer conflicto que enfrentó a Roma con el rey del Ponto (89 a.C.) se cita al rey de Partia como aliado de éste², pero en cambio, no hay ninguna referencia directa o indirecta de su intervención en la guerra, por lo que puede tratarse sólo de una intención, o de una exageración de las fuentes (que sugieren casos

¹ En general, en relación con las Guerras Mitridáticas, cf. Th. Reinach, *Mithridate Eupator, roi de Pont* (París 1890), y más recientemente D. Magie, *Roman Rule in Asia Minor to the End of The Third Century after Christ* (Princeton 1950; reimp. Nueva York 1975), 2 vols.; A.N. Sherwin-White, *Roman Foreign Policy in the East 168 B.C.-A.D. 1* (Londres 1984) y B.C. McGing, *The foreign policy of Mithridates VI Eupator, King of Pontus, Mnemosyne* Supl. 89 (1986). En particular, sobre esta cuestión, cf. K. Eckhardt, «Die armenischen Feldzüge des Lukullus», *Klio* 9 (1909) 400-412 y 10 (1910) 72-115 y 192-231; y J. Dobiáš, «Les premiers rapports des Romains avec les Parthes et l'occupation de la Syrie», *Ar Or* 3 (1931) 215-256.

² App. *Mith.* 15; Memn. 30.3 (Müller, *FHG* III, 541); Ath. 5.213a.

similares de alianzas en este momento con Armenia, Egipto y Siria pero que no se hacen efectivas)³. Ya durante la Tercera Guerra, Mitrídates solicitó de nuevo el apoyo parto tras abandonar las ciudades pónicas y retirarse a Cabira ante el avance de las tropas romanas, pero no obtuvo respuesta alguna, tal vez por la avanzada edad del rey Sinatruces, que debía de tener 85 años en este momento (invierno del 73/72)⁴. La subida al trono de Fraates III en 70/69 a.C.⁵, supone el resurgimiento del poderío parto tras una etapa oscura en la que Armenia ha arrebatado a este reino una amplia franja de territorios. Así pues, cuando inopinadamente (justo en este momento) la causa de Mitrídates sea apoyada por su yerno Tigranes II, rey de Armenia, y las operaciones militares se extiendan al reino de éste, acercándose por tanto a las fronteras de Partia, Fraates va en principio a moverse dentro de una ambigüedad calculada, intentando sacar el máximo partido de cada una de las partes contendientes.

La importancia del apoyo parto queda fuera de cualquier duda, ya que es el factor que puede hacer inclinar a uno u otro lado el fiel de la balanza en un momento (69 a.C.) en que ambos necesitan una victoria rápida y definitiva sobre su adversario⁶. Por parte romana, la situación de Lúculo se vuelve cada vez más acuciante. Cuando parecía que la guerra estaba ya a punto de terminar (recordemos que había solicitado a Roma el envío de una comisión senatorial que se hiciera cargo del territorio pónico)⁷ la alianza del rey armenio con su suegro Mitrídates la prolonga al tiempo que la conduce a un territorio lejano, inhóspito y desconocido, con dificultades para el avituallamiento, con lo que el descontento de los soldados, que ya habían dado muestras de insubordinación, amenaza con obstaculizar una victoria que se presenta como próxima y segura⁸. Pero al mismo tiempo, en Roma los oponentes de Lúculo han conseguido que éste sea relevado del mando⁹, por lo que el general necesita más que nunca dar un golpe de mano, antes de que su sucesor le arrebathe la gloria

³ App., *op. cit.*, 15 y 16; cf. B.C. McGing, *op. cit.*, 84.

⁴ Memn. 43.2 (Müller, *FHG* III, 549); J. Dobiás, *art. cit.*, 228.

⁵ Phleg. fr.12 (Müller, *FHG* III, 606); D.C. 36,45.3; App. *Mith.* 104. Sobre la dificultad de determinar con más exactitud la subida al trono de Fraates, cf. O. Janke, *Historische Untersuchungen zu Memnon von Herakleia* (Würzburg 1963) 126.

⁶ Th. Reinach, *op. cit.*, 305.

⁷ D.C. 36.2.2. El envío de esta comisión sería probablemente solicitado tras la conquista del Ponto por Lúculo (70 a.C.), su elección tendría lugar en 68 y no llegaría hasta 67: cf. B. Twyman, «The Metelli, Pompeius and Prosopography», *ANRW* I, 1 (1972) 817-874, 868.

⁸ Sobre la indisciplina de las tropas romanas, Cf. Plu. *Luc.* 32.2-3 y 33. 3-4; D.C. 36.14.3-4; Liv. *Per.* 98. Este se convertiría en un mal endémico de esta región, aunque en este caso habría que contar también con la falta de autoridad de Luculo, cf. V. Chapot, *La frontière de l'Euphrate de Pompée à la conquête arabe* (París 1907) 157, n.2. Entre estas tropas se encontraban las legiones que habían llegado a Grecia con L. Valerio Flaco en 86 y que habían participado en las correrías de Fimbria: cf. Th. Reinach, *op. cit.*, 192 y ss. El periodo de reclutamiento de éstas expiraba pues en 67 (*Ibid.*, 369 n.1).

⁹ D.C. 36.2.2; Sall. *Hist.* 4.fr.71 Maur. La decisión de relevar del mando a Lúculo vendría en el 69 tras la victoria de Tigranocerta: cf. T.R.S. Broughton, *The Magistrates of the Roman Republic* (Nueva York 1951) t.II, 133 y 142, n 9; y para el análisis de la oposición a Lúculo en Roma, cf. B. Twyman, *art. cit.*, 862 y ss.

de vencer en una guerra cuyo fin aparece próximo. El último de toda la serie de éxitos de Lúculo, la toma de Tigranocerta (6 de octubre del 69 a.C.)¹⁰, no ha logrado tampoco el sometimiento del enemigo, por lo que se hace necesaria la continuación de la campaña.

Por parte armenia, pese a la importancia de la pérdida de esta ciudad, aún resta un gran potencial, aun más cuando Lúculo sólo controla una franja fronteriza del reino de Tigranes, quien además cuenta con pueblos sometidos que aportarán contingentes a su ejército¹¹. Mitridates, aunque temporalmente vencido y despojado de su reino, aún no está totalmente fuera de combate, como lo probará su capacidad de recuperación cuando en 67 a.C. regrese a su reino y lo reconquiste.

Con este estado de cosas, ambos contendientes se disputan el apoyo de Fraates. La rivalidad de su reino con Armenia supondrá un obstáculo, por lo que Tigranes comienza ofreciendo los territorios que recientemente se había anexionado (Gordiene, Adiabene y «los grandes valles»)¹², parte de los cuales estaban entonces en poder de Lúculo. En este momento se situaría el envío de la célebre carta de Mitridates a Arsaces que recoge Salustio¹³. En ella, son puestas en boca del rey del Ponto toda una serie de críticas a la política expansiva romana, que nos recuerdan a los argumentos empleados en el discurso de Mitridates al inicio de la primera guerra contra Roma recogido por Justino¹⁴. Considerada apócrifa y un mero ejercicio retórico por algunos, otros han querido ver en ella un reflejo de las opiniones de Salustio en torno al problema del imperialismo romano, así como una fuente para su estudio¹⁵. Ba-

¹⁰ Plu. *Luc.* 27.7. Para un estudio del sitio y toma de la ciudad, cf. J. Van Ooteghem, *Lucius Licininius Lucullus* (Bruselas 1959) 123 y ss. En relación con su localización geográfica, cf. R.H. Hewsen, «Introduction to Armenian Historical Geography IV: The boundaries of Artaxiad Armenia», *REArm* 19 (1985) 55-84, 75 y ss.

¹¹ Plu. *Luc.* 26.3. Sobre el imperio de Tigranes II, cf. H. Manandyan, *Tigrane II et Rome. Nouveaux éclaircissements à la lumière des sources originelles* (Lisboa 1963); K. Eckhardt, *art. cit.*, 403-412 y R. Grousset, *Histoire de l'Arménie des origines à 1701* (París 1947) 84 y ss. Para una descripción de los territorios controlados por éste, cf. R.H. Hewsen, *art. cit.*

¹² Memn. 58.2 (Müller, *FHG* III, 556-7). Cf. Plu. *Luc.* 30.1, donde se habla genéricamente de «Mesopotamia». Estos valles han sido identificados con los «setenta valles» conquistados por Armenia al reino parto de los que habla Estrabón (11.14. 15); cf. K. Eckhardt, *art. cit.*, 139. Se ha considerado que estas concesiones por parte de Armenia estarían instigadas por el propio Mitridates, aunque este punto no consta en las fuentes, que tienden más bien a presentar al rey pónico a merced de su aliado: cf. H.A. Ormerod y M. Cary, «Rome and the East», en *The Cambridge Ancient History* (Cambridge 1932; 2ª reimp., 1965), t.IX, 350-396, 369.

¹³ Sall. *Hist.* 4, fr. 69 Maur. El hecho de que el rey parto sea llamado «Arsaces» no sería sino una referencia al fundador de la dinastía que formaba parte de la titulación real, cf. O. Janke, *loc. cit.*

¹⁴ Iust. 38.4-7. Sobre esta concordancia, cf. L. Castiglioni, «Motivi antiromani nella tradizione storica antica», *RIL* 61 (1928) 625-639, 633 y ss.; M. Rambaud, «Salluste et Trogue-Pompée», *REL* 26 (1948) 171-189, 173 y ss.; L. Alfonsi, «Nota all'Agricola di Tacito», *Aevum* 48 (1973) 318; y B.C. Mc Ging, *op. cit.*, 160.

¹⁵ Citando sólo a aquellos que se han ocupado de un modo especial del tema, entre los primeros cf. E. Bickerman, «La lettre de Mithridate dans les 'Histoires' de Salluste», *REL* 24 (1946) 131-151 y F. Ahlheid, «Oratorical strategy in Sallust's Letter of Mithridates reconsidered», *Mnemosyne* 51 (1988) 67-92. En el segundo grupo cf. D.C. Earl, *The political Thought of Sallust* (Cambridge 1961) 109-110;

sándose en Frontón, Bikerman¹⁶ la considera una composición libre de Salustio, al tiempo que duda que Mitrídates tomase tal iniciativa en unas negociaciones que, en principio, irían dirigidas por el propio Tigranes. En cambio McGing¹⁷, aduciendo curiosamente el mismo pasaje de Frontón, trata de demostrar la autoría del rey pónico, cuya propaganda se vería plasmada en esta epístola. El rey critica la totalidad de la expansión romana, incluso la del periodo comprendido entre la Segunda y la Tercera Guerra Púnica, considerado como aquél en el que se mantuvo en Roma una actitud más virtuosa y de mayor observancia de la *fides* y la *amicitia*, por lo que no se puede establecer una coincidencia plena entre la opinión de Salustio y la expresada por boca de Mitrídates¹⁸. Dejando a un lado las discutibles opiniones de Raditsa¹⁹ sobre el carácter «revolucionario» de la opción que en la carta propone Mitrídates contra Roma, el rey del Ponto plantea a Fraates la necesidad de valorar si estaría en condiciones de resistir el avance de los romanos cuando recobrase los territorios que disputaba a Armenia y obtuviera una nueva frontera²⁰.

Por parte romana, también se solicita la alianza de los partos, con los que existía un marco de relación anterior. Ya durante la estancia de Sila en Asia en 96 a. C., se había producido un encuentro de éste con representantes de Mitrídates II Arsaces. En este momento se estableció un tratado de amistad y alianza que suponía el reconocimiento de la frontera del Éufrates como límite del reino parto²¹. No obstante, tal vez no se elaborase entonces una regulación precisa de esta demarcación de fronteras, sino que se tratara de un punto de partida para las relaciones de dos estados que en este momento no podían plantearse ningún contencioso sobre cuestiones territoriales, aunque de alguna manera hemos de admitir el reconocimiento de áreas de influencia²². Lúculo envió pues a Fraates

A. La Penna, «Le Historiae di Sallustio e l'interpretazione della crisi repubblicana», *Athenaeum* 51 (1963) 201-274, 249 y ss.; H.E. Stier, «Der Mithridatsbrief aus Sallusts Historien als Geschichtsquelle», en R. Stiehl y H.E. Stier (eds.), *Beiträge zur Alten Geschichte und deren Nachleben* (Berlín 1969) t.I 441-451; y L. Raditsa, «The Historical Context of Mithridates' Description of the Status of Asia in Sallust's *Letter of Mithridates*», *Helikon* 9-10 (1969-70) 689-694.

¹⁶ *Art. cit.*, 131. Cf. Fronto, *Ad L. Verum* (ed. C.R. Haines, 1920, vol.II, 142).

¹⁷ *Op. cit.*, 155 y ss.

¹⁸ D.C. Earl, *op. cit.* 110; A. La Penna, *art. cit.*, 251 y ss.

¹⁹ *Art. cit.*, 693.

²⁰ Sall., *op. cit.*, 4 fr. 69.19 Maur.

²¹ La única narración detallada que conservamos sobre la entrevista es la de Plutarco *Sull.* 5, que podría no estar tomada de las memorias de Sila: cf. I. Calabi, «I Commentarii di Silla come fonte storica», *MAL* ser.8, 3(1951) 247-302, 268. Para la datación de esta misión de Sila, cf. A.C. Keaveney, «Deux dates contestées de la Carrière de Sylla», *LEC* 48 (1980) 149-159. Sobre la conclusión del tratado, véase Liv. *Per.* 70; Vell. 2.24.3; Ruf.Fest. 15.2; Plu. *Sull.* 5.8. Todas las fuentes latinas hablan de *amicitia*; sólo Plutarco especifica también la alianza (συμμαχία).

²² K. Ziegler, *Die Beziehungen zwischen Rom und dem Partherreich. Ein Beitrag zur Geschichte des Völkerrechts* (Wiesbaden 1964), 26. Cf. Th. Liebmann-Frankfort, *La frontière orientale dans la politique extérieure de la république romaine depuis le traité d'Apamée jusqu'à la fin des conquêtes asiatiques de Pompée (189/188-63)* (Bruselas 1969) 175, para quien el Éufrates era de hecho el límite oriental del poder romano.

una legación compuesta por aliados de la zona, proponiéndole negociaciones para establecer una alianza, y planteándole con amenazas la necesidad de definir su posición. Es posible que los emisarios fueran griegos, conocedores del protocolo de la corte, por lo que la misión tendría un carácter estrictamente diplomático²³. El rey, por su parte, envió a Lúculo una legación que concluiría el pacto. Pero tras esto, el general romano envió a Secilio a la corte de Fraates, quien empezó a sospechar que en realidad estaba espionando el territorio y el poderío militar del reino, por lo que se abstuvo de ayudar a los romanos. Inquieto Lúculo por este doble juego y esta postura indefinida, resolvió atacar directamente a los partos, por lo que mandó que vinieran a Gordiene, en donde estaba invernando, las tropas que había dejado en el Ponto, pero esto no pudo llevarse a efecto por la desobediencia de los soldados, con lo que el proyecto hubo de suspenderse²⁴.

Se ha discutido en repetidas ocasiones si Lúculo llegó o no a la conclusión de un pacto con Fraates en este momento. Mientras que Liebmann-Frankfort se muestra en contra de que éste se hubiera llevado a cabo realmente, Dobiáš considera indudable su autenticidad, lo que concordaría mejor con las fuentes²⁵; no sólo Orosio habla de un *foedus Luculli*, sino que la realización de pactos con ambos bandos quedaría expresada implícitamente en Apiano, Memnón y Plutarco. Pero probablemente se trataría tan sólo de un acuerdo verbal, realizado por un general en campaña y sin ratificación posterior²⁶, por lo que éste pudo haberse dado sólo en un primer momento, para ser poco después revocado a tenor de las circunstancias del conflicto. Los términos a los que se habría llegado en este acuerdo parecen también bastante imprecisos, y servirán para explicar las relaciones del procónsul romano hacia el reino parto en los meses siguientes.

La campaña del 68 tampoco dio al ejército romano los frutos deseados. Cuando marchaba hacia Artaxata, Lúculo fue interceptado por las tropas enemigas a orillas del río Arsánias. La magnitud de la victoria (si es que se puede hablar de tal) no fue tanta como para aplastar el poderío del enemigo, ni tampoco permitió capturar a sus reyes²⁷. El objetivo (Artaxata) quedaba aún lejos, y el riguroso clima de las planicies armenias traería como

²³ *Roman Foreign Policy...*, 181; cf. D.C.36,3,1. Sin entrar en consideraciones sobre quién da el primer paso para negociar, unificaremos, siguiendo el criterio de Dobiáš (*art. cit.*, 230) las narraciones de Dión (36.3.1-2), Plutarco (*Luc.* 30.1) y Apiano (*Mith.* 87) que no tienen por qué ser excluyentes. Cf. también Memn., *loc. cit.*

²⁴ Plutarco (*Luc.* 30) es el único que narra estos planes de ataque de Lúculo contra los partos, aunque indirectamente también serían recogidos por Dión (36.3.2-3), cuando habla de las sospechas de Fraates hacia la misión de Secilio. Sobre la identificación de este personaje, cf. T.R.S. Broughton, *op. cit.*, t.II, 134.

²⁵ Cf. Oros.6.13.2; App.*Mith.* 87; Memn.*loc. cit.*; Plu. *Luc.* 30.1; Th. Liebmann-Frankfort, *op. cit.*, 241; J. Dobiáš, *art. cit.*, 230. En consonancia con este último, cf. K. Eckhardt, *art. cit.*, 194

²⁶ K. Ziegler, *op. cit.*, 27

²⁷ Plu. *Luc.* 31.4-8; D.C.36.5.1 y ss. Eckhardt (*art. cit.*, 213-216), indicaría que la insubordinación de las tropas tras este choque no sería tanto por el frío como las considerables pérdidas sufridas; cf. también H. Manandyan, *op. cit.*, 140 y ss. Téngase en cuenta, no obstante, que la batalla tuvo lugar a mediados de septiembre: cf. Th. Reinach, *op. cit.*, 367.

consecuencia escasez y dificultades de desplazamiento, que debieron de ser grandes, a pesar de las dudas que Magie²⁸ expresa sobre la narración de Plutarco. En un cambio de ruta, de vuelta hacia el sur (que Plutarco explica por razones climatológicas, pero que podría deberse a motivos puramente tácticos), Lúculo capturó la ciudad de Nisibis, en la que sería su última victoria en esta guerra. En este momento (invierno del 68) se nos vuelve a hablar de nuevo de preparativos del procónsul para realizar un ataque contra el reino parto²⁹. Sherwin-White³⁰ considera más adecuado situar ahora la preparación de la campaña contra los partos que cuando la planteaba Plutarco, unos meses atrás: la ruta de Lúculo desde Gordiene hacia Adiabene debería haber sido malinterpretada en los epítomes posteriores como un efectivo ataque al reino parto, al que estos territorios pertenecieron después de esta época. También considera que la insubordinación de las tropas tiene mejor sentido ahora que tras la toma de Tigranocerta, cuando éstas debían estar satisfechas por el botín obtenido. Sin embargo, ni las fuentes nos hablan de ataque real (ni ahora ni antes) sino de preparativos, ni existen indicios de imprecisión geográfica³¹, ni fueron las tropas de Armenia las que primero se resistieron al anterior plan de ataque, sino las que tenían que venir desde el Ponto. Sherwin-White representa a Lúculo como empeñado en la sistemática ruptura de las partes que componían el imperio armenio, y movido por una imparable ambición, cuando en realidad nos da la sensación de hallarse en una actitud poco decidida, atrapado entre los múltiples problemas que se le plantean. Por otro lado, nada impide que este proyecto contra el reino parto se hubiera concebido en ambas ocasiones, y esta idea fuera considerada por Lúculo a lo largo de un periodo no muy dilatado, comprendido entre invierno del 69/68 y el final de este último año.

Prácticamente ignorados por unos y desacreditados como falsos por otros, estos planes de Lúculo contra los partos han sido sistemáticamente marginados, y cuando se hace referencia a los mismos, los autores modernos se limitan en su mayoría a seguir las narraciones de Plutarco y Dión, bien negando la evidencia del primero, o bien sin plantearse su posible veracidad y reduciendo este episodio a una anécdota que no es digna de mayor comentario³². Para Eckhardt³³, resulta inconcebible que un general tan experto

²⁸ *Op. cit.*, v.II, 1217, n.47.; Cf. Plu. *Luc.*32.2; D.C.31.6.1. Para una descripción detallada de la ruta seguida por Lúculo, cf. K. Eckhardt, *art. cit.*, 221 y ss.; y H. Manandyan, *op. cit.* 134 y ss.

²⁹ Eutr.6.9.2; Ruf.Fest.15.3. Sobre la toma de Nisibis, cf. además Plu. *Luc.*,32.3; D.C. 36.6-7; J. Van Ooteghem, 145 y ss.

³⁰ *Op. cit.* 181-183.

³¹ Nótese cómo Orosio (6.3.7) diferencia claramente los distintos territorios: *... imminente hieme per Armeniam in Mesopotamiam regressus Nisibin...* El mismo Sherwin-White (*op. cit.*, 223), indica que se distinguía claramente entre Adiabene y Mesopotamia, donde estaría la region de Migdonia y la ciudad de Nisibis.

³² Entre estos últimos, cf. Th. Reinach, *op. cit.*, 369-370; B.C. McGing, *op. cit.*, 262. Van Ooteghem (*op. cit.*, 136-7) intenta justificar el proyecto de Lúculo, pero sólo para descartar que éste lo concibiera por puro placer, como afirma Plutarco (*Luc.*30.2), y salvaguardar así la integridad de su personaje. Magie (*op. cit.*, v.II, 1217, n.47) sólo le dedica un comentario marginal para negar su veracidad.

³³ *Art. cit.*, 195. Este autor fue el primero en negar categóricamente el plan de ataque de Lúculo a los partos, y su tesis ha tenido numerosos continuadores (cf. *infra*).

como Lúculo cometiera la imprudencia de lanzarse a una empresa tan difícil y cuyo resultado era de todo punto imprevisible; con unos enemigos a los que en absoluto se podía considerar vencidos, y con el peligro de ser definitivamente derrotado por un nuevo adversario que atacara desde la retaguardia al conocer sus dificultades con la tropa. Gelzer³⁴, siguiendo esta tesis, se limita a justificar este proyecto ante el temor de un probable ataque de los partos en el 68 (que las fuentes no recogen y cuyas posibles causas no se explicarían), pero concluye aludiendo a la neutralidad de Fraates a lo largo de todo el conflicto, siguiendo el relato de Casio Dión³⁵ quien, recordémoslo, es precisamente el que nos habla de las sospechas del rey parto hacia la labor de espionaje de Secilio (que podemos interpretar como preparatoria para una invasión de su reino por el ejército romano), así como del carácter amenazador de los planteamientos de Lúculo. Dobiá³⁶, pese a reconocer que eran los partos y no los romanos los que en este momento debían tener motivos de temor, considera que Plutarco tergiversa la realidad de los hechos, exagerando una vez más para ensalzar la figura de Lúculo, mientras que las otras dos referencias de Eutropio y Festo (que seguirían la tradición de Livio) carecerían de credibilidad frente a la evidencia de Dión, y al hecho de que las restantes fuentes ignoren estas intenciones del general romano. Prevalecería por tanto el argumento *ex silentio* para ahorrar explicaciones a unos hechos difíciles de justificar, y no se tendría en cuenta la posibilidad de que la primera iniciativa de un ataque partiera del lado romano. Otras razones más simples serían la ya citada de Sherwin-White, que lo reduce todo a una mera confusión geográfica, o la de Mommsen³⁷, para quien se trataría de un rumor difundido entre la tropa para incitarla a la indisciplina.

Para nosotros, en cambio, nada hay que impida que estos planes de Lúculo hayan sido realmente planteados, y por tanto se deba considerar la credibilidad de las fuentes que los relatan, así como buscar sus posibles justificaciones. Precisamente la pericia y el sentido realista de este personaje nos llevan a considerar que en estos momentos los partos suponen si no un peligro, un obstáculo importante para la victoria definitiva de las armas romanas, y por tanto la idea de un ataque obedecería a razones puramente estratégicas, más allá de la simple ansia de gloria (como aduce Plutarco), o del deseo de imitar las hazañas de Alejandro³⁸. Ya vimos cómo la situación de Lúculo se hace en este momento cada vez más difícil, por lo que se impone una solución rápida y efectiva.

Por parte de Fraates la posición no es nada clara, y su no beligerancia supondría para el ejército romano, si no ayudar al enemigo, sí poner trabas a su derrota. El planteamiento de partida de Lúculo no se ha mostrado especialmente ventajoso para las aspiraciones de su reino. Este había requerido al rey parto su colaboración como un ultimátum categórico

³⁴ M. Gelzer, *RE*, 13.1 (1926), cc. 376-414 (s.v., Licinius 104), 400.

³⁵ 36.3.1-2.

³⁶ *Art. cit.*, 231-2.

³⁷ *Historia de Roma* (Madrid 1990, 8ª ed.) t.II, 566.

³⁸ *Plu. Luc.* 30.2. Cf. E. Badian, *Roman Imperialism in the Late Republic* (Ithaca 1968, 2ª ed.) 38 y 101 n.26, quien niega por ello la veracidad de estos planes.

que se plantea desde una relación de fuerza³⁹: téngase en cuenta que las tropas romanas están operando precisamente en el territorio que se disputa a Armenia, recién conquistado a los partos y cercano a sus fronteras, y en ningún momento se habla de cesión, de retirada de tropas o, lo que es más importante, del reconocimiento ni de palabra ni mucho menos de hecho de la frontera del Éufrates, según los términos del tratado concluído con Sila⁴⁰. Además, aun en el caso de que el acuerdo hubiera sido realmente firmado en este momento, habría que tener en cuenta que Lúculo no ofrecía garantías para su posterior ratificación, puesto que había sido relevado en el mando, como bien se encargó Pompeyo en dejar claro cuando se hizo cargo de la guerra al revocar, en virtud de las facultades que le otorgaba la *Lex Manilia*, las decisiones tomadas por su antecesor⁴¹. No resulta en este sentido satisfactoria la explicación de Ziegler⁴², para quien la relación previa con Roma era sólo de *amicitia* (haciendo caso omiso de la alianza citada por Plutarco), por lo que en principio Lúculo sólo le pediría el mantenimiento de la neutralidad, que Fraates en efecto observó en un primer momento, cumpliendo estrictamente lo pactado con Sila. Este, sin embargo, no parece ser el sentido de las fuentes: Lúculo buscó no la neutralidad, sino expresamente la alianza desde el principio⁴³, y planteó esto como una exigencia. La neutralidad no le perjudicaba, pero tampoco resolvía por sí sola ninguno de sus problemas. Verdaderamente este autor está en lo cierto cuando nos dice que un *foedus* como alianza militar no se dio en este momento, puesto que los partos no intervinieron junto a Lúculo, pero ello no impide que se intentara conseguirlo por todos los medios. Con estos argumentos Ziegler esquiva la justificación de cualquier tipo de ataque, que carecería así de sentido jurídico, y que por tanto habría de ser ignorado.

Por lo demás, la neutralidad de Fraates beneficiaba de hecho a Mitrídates y a Tigranes, ya que evitaba la apertura de un nuevo frente y cubría su retaguardia⁴⁴. Esto ya de por sí justificaría un ataque, pero cabría también la posibilidad de que, ante la amenazante actitud del lado romano, se hubiera dado (aunque sólo fuera durante algunos meses) alguna suerte de *entente* armenio-pártica en la que ambas partes colaborasen de algún modo a cambio de obtener contrapartidas una de otra. Es posible que Fraates, pese a su declaración de neutralidad, hubiera continuado las negociaciones con Mitrídates y Tigranes⁴⁵; se habla de

³⁹ Cf. *supra*, n. 35.

⁴⁰ Th. Liebmann-Frankfort, *op. cit.*, 242. Las opiniones de aquellos que defienden el reconocimiento expreso de la frontera del Éufrates por Lúculo no tienen reflejo en las fuentes y se basan sólo en suposiciones, cf. Th. Mommsen, *op. cit.* t.II, 565; J. Dobiáš, *art. cit.*, 230; K. Ziegler, *op. cit.*, 27; o E. Will, *Histoire politique du monde hellénistique (323-30 av. J.-C.)* (Nancy 1967) v.II, 417.

⁴¹ Plu. *Luc.* 36.2; *Pomp.*, 31.6; D.C.36.47.2. Cf. B. Twymann, *art. cit.*, 866 y ss.

⁴² *Op. cit.*, 25.

⁴³ Cf. Plu. *Luc.* 30.1; D.C. 36.3.2; Memn. *loc. cit.*, donde se habla expresamente de *συμμαχία*. Eckhardt (*art. cit.*, 194) propone que en un primer momento se estipularía el envío a Lúculo de tropas de apoyo, pero que la embajada de Secilio hizo cambiar de opinión a Fraates.

⁴⁴ H. Manandyan, *op. cit.*, 129.

⁴⁵ J. Van Ooteghem, *loc. cit.*. No olvidemos que Fraates estableció acuerdos con ambas partes: App. *Mith.* 87; Plu. *loc. cit.*; Memn. *loc. cit.*

acuerdos con Lúculo, pero no se debe olvidar que también se produjeron acuerdos con sus adversarios, de cuyos términos nada sabemos, pero que en algún momento del conflicto podrían incluso haber llevado a establecer una cooperación militar. Aparte de esto, en los planes de invasión de Lúculo, el temor al poderío parto no debió de pesar tanto como ocurriría en épocas posteriores, ya que éste no se había medido nunca antes con las armas romanas, y sólo entonces estaba despertando de un periodo de debilidad en el que había sufrido pérdidas territoriales de consideración⁴⁶.

Finalmente, nada hay en esta política de Fraates que se oponga a la renovación del tratado de amistad y alianza con los partos por parte de Pompeyo quien, en un alarde de pragmatismo, ya perdonó al propio Tigranes⁴⁷ y que en ningún caso tendría la intención de aventurarse en una guerra contra un reino tan lejano y desconocido, cuando se le presentaban problemas más inmediatos.

En definitiva, la campaña que Lúculo planteó contra los partos se nos presenta como una idea concebida realmente por éste, impulsado por las acuciantes circunstancias del momento tanto para sí como para sus tropas, ya que el potencial parto debió de constituir un obstáculo, o incluso una amenaza para la victoria romana. La presunta neutralidad de Fraates queda por tanto como una postura difusa entre el complejo juego de alizanzas que se irá desarrollando en cada fase del conflicto en relación con las circunstancias de cada uno de los contendientes; y en ese momento, en que Lúculo trata de imponer sus planteamientos pese a su débil posición, los partos estarían de algún modo favoreciendo a Mitridates y Tigranes, lo que justificaría un ataque directo sobre ellos. La posición de Lúculo no era tan sólida como para permitirse avanzar hacia el este sin tener, ni con mucho, controlado el territorio armenio, con lo que correría el riesgo de verse entre una tenaza de ejércitos enemigos. Por lo tanto, el ataque a los partos se plantearía como un audaz envite, un intento a la desesperada de resolver la situación, más que un simple capricho movido por el ansia de gloria. Era la primera vez que aparecía en el horizonte oriental la amenaza de los partos como freno a la expansión del poderío de Roma.

⁴⁶ A.N. Sherwin-White, *op. cit.*, 183.

⁴⁷ D.C.36.52-3; Plu. *Pomp.* 32.2 y 5. Cf. A.N. Sherwin-White, *loc. cit.*